

Cuando el deporte es pasión

La anestesióloga Rogelia María Pussetto acaba de ganar tres medallas de oro en los Juegos Mundiales de la Medicina y la Salud. A los 60 años, y luego de atravesar momentos muy difíciles, esta atleta de Lomas disfruta de un presente más sereno y valora como nunca sus logros deportivos.



Muestra las medallas con orgullo. Posa con timidez para la cámara. Hay una felicidad pura en su rostro. No es para menos. A treinta años de abrazar con pasión un destino, y luego de atravesar diversas dificultades, la anestesióloga Rogelia María Pussetto, 60 recién cumplidos, acaba de revalidar sus condiciones de atleta obteniendo el oro en tres disciplinas de media distancia en los pasados Juegos Mundiales de la Medicina y la Salud desarrollados en Croacia.

La deportista de Lomas ganó los 800, 1500 y 3000 metros en la competencia realizada entre el 4 al 10 de julio en la ciudad croata de Porec, venciendo a duras competidoras, especialmente europeas. Lo hizo en la categoría que va de 55 a 65 años, con buenas marcas y la satisfacción de haber dejado atrás los malos momentos vividos no hace mucho tiempo.

La historia de Rogelia es sumamente interesante, porque aunque ha intervenido durante décadas en torneos de elite para corredores

de su edad tanto en Sudamérica como en el resto del mundo, hasta los 30 años era una profesional abocada con extremo celo a su trabajo y familia. En ese entonces algo pasó, hubo un punto de inflexión en su camino, y de ahí en adelante la actividad deportiva fue su horizonte y salida. Hasta esa época, sus días estaban marcados por las obligaciones y los ritmos del reloj. Cero entrenamiento, poco contacto con la naturaleza. El hábito de fumar desde los 18 años, profundizado con los estudios universitarios y las guardias. “Esto tiene que cambiar”, dijo un día y con el atletismo entró en un nuevo mundo. El paso del “quirófano y la caja de azulejos con luces artificiales” al Parque de Lomas, “donde vi que había cielo”, le modificó toda perspectiva: “ese ambiente me oxigenaba y me sentía mejor”. Dejar el cigarrillo, que había sido una tentativa constante sin éxito, fue un trámite sin complicaciones. Cuando la preparación fue creciendo, comenzó a participar de las competencias organizadas por el Círculo

Argentino de Atletas Veteranos, en un principio en la categoría de entre 30 y 34 años. Ese entusiasmo se vio fortalecido por la organización de las Olimpíadas Médicas Provinciales en las que se inscribió como parte de la delegación del Círculo Médico de Lomas de Zamora.

Lo que siguió después fue la consolidación, en su fuero íntimo, de una pasión irrefrenable por el deporte. El Parque de Lomas se transformó en su segundo hogar, el entrenamiento pasó a ser prioridad, y se sucedieron experiencias deportivas inolvidables, con buenas actuaciones siempre, en la Argentina, en algún país de Sudamérica y también en otros continentes. Corrió pruebas de calle, medias maratonos y se dio el gusto de completar los 42 kilómetros en una oportunidad.

A los 50 años, la realidad para Rogelia varió inesperadamente. Su salud física y mental se vio afectada. Al recordar esos momentos duros, ella refiere simplemente a “muchas patologías” que la tuvieron “muy mal”, al

punto de condicionar su desenvolvimiento tanto profesional como deportivo. Por suerte para su recuperación, además del apoyo de amigos y familia, contó con la ayuda de tres colegas que Rogelia quiere especialmente destacar: los doctores Mónica Etchegoyen, José Burgés y Francisco Nápoli, “quienes hicieron posible que yo volviera a encontrar mi salud física y emocional para volver a entrenar y retomar la confianza”.

Pasado ese período oscuro de su vida, siete años largos y pesados, Rogelia retomó su labor y también la competencia. Empezó a participar nuevamente en torneos y los resultados volvieron a ser óptimos inmediatamente. Este nuevo proceso, renovado en su madurez, acaba de verse coronado con su quinta intervención en los Juegos Mundiales de la Medicina y de la Salud. Como en otras ocasiones, se inscribió directamente, pagó de su bolsillo los gastos, y se lanzó a la aventura de toparse con las mejores en las carreras de media distancia. Era la quinta oportunidad que accedía a un mundial de este tipo. Julio era el mes y la ciudad croata de Porec la sede. Mayoría de deportistas europeos, algunos de países sudamericanos vecinos, escasos

argentinos presentes: unos farmacéuticos de Baradero, un médico de La Pampa y una pequeña delegación de Entre Ríos. Rogelia fue la única representante del Círculo Médico de Lomas. Sus actuaciones fueron destacadas, y

“En un momento determinado puse al deporte como prioridad en mi vida y lo defendí con fuerza porque es necesario para que estemos mejor. Añoro aquellos años en los que éramos muchos los que practicábamos una actividad física acá en el Círculo...”

a paso bien firme se llevó el oro en las tres carreras en las que corrió, 800, 1500 y 3000 metros.

Los triunfos tuvieron para esta anesthesióloga de la zona un sabor distinto. “Los valoro mucho más que los anteriores. Quizás por la edad, por haber hecho tanto sacrificio, y

porque me agarra en un buen momento en todo sentido”, afirma mientras muestra las medallas y las fotos que atestiguan sus logros. “Estoy sumamente feliz, festejo mis 60 años con el ánimo en alza”, resume con una sonrisa desbordante.

Atrás quedaron los tropiezos, las malas rachas, pero también las horas de sacrificio y entrega por una pasión que le cambió la óptica de las cosas. “En un momento determinado -cuenta- puse al deporte como prioridad en mi vida y lo defendí con fuerza porque es necesario para que estemos mejor. Añoro aquellos años en los que éramos muchos los que practicábamos una actividad física acá en el Círculo, aquellas numerosas delegaciones en los torneos provinciales y nacionales”.

Rogelia ya no trabaja tanto. Por propia decisión redujo las horas laborales y dejó de ir a entrenar con el celular en la mano. Es abuela y cree haberse ganado la posibilidad de tener un presente más sereno y saludable. Tres o cuatro veces por semana, la espera el Parque de Lomas, su lugar en el mundo en donde, hace treinta años, descubrió que había un horizonte nuevo en el cielo.

